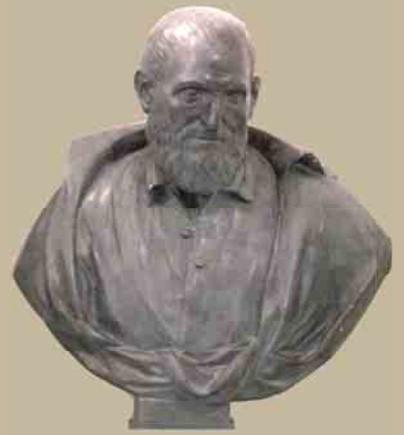


Schola Amoris



Congregación del Oratorio de San Felipe Neri de Getafe

*«Pues querido amigo ¿cuándo vamos a empezar a ser buenos?»
- San Felipe Neri -*

Nº 2
Año 2010

San Felipe Neri



Vida Seglar

Cómo se forja su alma sacerdotal

Sumario

Editorial	2
Vida de San Felipe Neri	3
Pippo Buono	3
Unum Necessarium	5
Eremita	7
El Pentecostés de Felipe	11
Apóstol Seglar	13
Oratorio Seglar	15

Edita:

Congregación del Oratorio de
San Felipe Neri de Getafe

Realización:

Congregación del Oratorio de
San Felipe Neri de Getafe

Impresión:

Gómez y González, SI

Email:

co.getafe@gmail.com

Página Web:

www.otoriosanfelipeneri.org

Foto de la portada: San Felipe
Neri. Anónimo, siglo XVIII.

EDITORIAL

El 18 de enero de 1850, John H. Newman pronunció un importantísimo sermón titulado “La misión de San Felipe Neri”. Es bueno recordar ahora algunas de las ideas de aquel sermón:

1.- La misión de Felipe va a consistir en someter este mundo tan variado, multiforme y polícromo a la unidad del servicio divino.

2.- Para esto, era conveniente y razonable, que Felipe recibiera de los padres dominicos de San Marcos la formación básica de su espíritu. Lo era, porque los dominicos supieron asegurar la alianza entre la religión y la filosofía, ellos supieron enseñar y acostumbrar a los hombres a usar de los dones de la naturaleza bajo la luz radiante de la gracia divina y la verdad revelada.

3.- Además, para conseguir tan alto fin, requería un método adecuado, ya que Felipe en esto se separará absolutamente del utilizado por Savonarola. El espíritu y manera del método que empleará Felipe lo encontrará en aquellos primitivos hombres religiosos, de los cuales San Benito es el típico representante. Aquellos hombres que vivían en comunidades, que estaban separadas unas de otras y no tenían obligaciones en otros sitios; los votos no eran un elemento necesario de su estado de vida; tenían poco o nada que ver con los asuntos eclesiásticos y con la política secular; no tenían ningún proyecto de acción para sus finalidades religiosas. Vivían en el anonimato y ponían un acento especial en la plegaria y la meditación; sus formas de culto eran sencillas y admitían libremente a los laicos dentro de su comunidad.

4.- Sin embargo, desde los tiempos de San Benito se había ido trazando una gruesa línea divisoria entre el mundo y la Iglesia, de modo que era muy difícil seguir el camino de la santidad sin entrar en una orden religiosa. Felipe, junto con San Ignacio, hará más presente y activa a la Iglesia dentro del mundo, al tener por objetivo la acogida bajo su yugo ligero de cuantos hombres pudiera alcanzar. Es indudable que Felipe fue a una con San Ignacio de Loyola en cuanto a la atención de las almas, en inculcar seriamente la religión interior, en cierto recelo por las ceremonias formales, en insistir en la obediencia más que en los sacrificios, en la disciplina mental más que en los ayunos y cilicios, en la ternura y libertad en el confesionario, en la confesión frecuente, en la devoción al Santísimo Sacramento.

Así pues, Newman presenta a San Felipe como alguien que busca que le enseñen y que esta dispuesto a que le gobiernen. Es lo que cabe esperar de su personalidad amabilísima y natural, sin pretensiones ni simulaciones. Siempre se ponía en segundo plano y nunca pensó en adquirir poder en la Iglesia u ocupar un puesto importante en ella o fundar. Para Felipe lo más apacible es lo más eficaz.

Esta providente formación del alma de San Felipe, este ser conducido por el Espíritu hacia la misión que Dios quiere para él, es lo que ahora os presentamos en este número de *Schola Amoris*. Esperemos que sea aliento y fundamento para nuestro camino hacia la santidad.

Florenzia



NACE FELIPE NERI EL 21 DE JULIO DE 1515 | FUE BAUTIZADO EN EL BAPTISTERIO DE SAN JUAN

San Felipe Neri nació en Florenzia, Italia, el sábado 21 de julio de 1515. Era uno de los cuatro hijos del notario Don Francesco Neri, hombre muy piadoso que frecuentaba la iglesia de los padres dominicos, y de la señora Lucrecia Soldi, miembro de una de las familias más importantes de toda Florenzia que gobernaría en tiempos de la República florentina.

Felipe fue bautizado en el famosobaptisteriodeSanJuan,santo que tendría mucha relevancia en su vida, ya que sería el mismo San Juan Bautista quien le indicaría el camino de su vocación.

Los biógrafos contemporá-

neos dicen que tenía el cuerpo bien proporcionado, ingenio despierto, natural apacible y un atractivo extraordinario. Estas cuatro dotes bastan para hacer amable a cualquier persona. Además era muy modesto, le costaba mucho hablar de sí mismo y tenía una gran inclinación hacia las cosas de Dios desde bien pequeño. También era muy respetuoso con los mayores y no se aprovechaba ni de los iguales ni de los inferiores. Nunca se le oyó hablar mal de nadie y era tan encantador en las conversaciones que se le aplicó el apodo de “Felipe el bueno” (en italiano “Pippo buono”).



El grabado es de Florenzia del “Liber chronicarum”, 1493. La foto, es del Baptisterio florentino de San Juan. Abajo, un cuadro titulado “Ángel”, de la Galleria Doria; obra de Federico Barocci. Capecelatro afirma en “Vida de San Felipe Neri” que representa a San Felipe de niño. No hay pruebas de ello.



Sus padres se preocuparon porque Felipe tuviera una buena educación en la fe, la Gramática y la Retórica, por eso, lo llevaron a escuchar las lecciones que impartían los padres dominicos del convento de San Marcos, en las que Felipe fue verdaderamente un alumno aventajado. Felipe dirá: “Todo lo bueno que tengo desde el principio de mi vida se lo debo a dichos padres”. Ellos le enseñaron a vivir sólo para Dios y despreciar las vanidades del mundo.

Nunca dio un disgusto a sus padres por lo bueno y obediente que era. Francisco Neri sólo tuvo que regañarle una vez, cuando sorprendentemente Felipe dio un empujón a su hermana Catalina para que le dejase seguir rezando con su otra hermana Isabel el libro de los salmos. Es la única vez que se conoce en Felipe una falta de paciencia y dulzura. Lloró mucho por esto y la pidió perdón.

Su madre, Lucrecia, murió cuando Felipe era pequeño, y su padre volvió a casarse. Felipe trató a la nueva esposa con el mismo amor y respeto con que trataba a su madre, y en seguida se ganó su amor maternal.

Era además un niño de mucha oración y dedicación a las cosas de Dios. Rezaba los salmos, cantaba las cancioncitas religiosas que aprendía de los padres dominicos (“laudas”), y desde los once años escuchaba con gusto y mucho provecho los sermones de dichos padres, en espe-

cial, los de un fraile con fama de santo llamado Balduino, de la Orden de los Humillados. Escuchaba con mucho fervor dichas predicaciones y cada vez aumentaba más y más los deseos de tener en perfección todas las virtudes, y de sufrir por amor de Cristo. Esto último no se hizo mucho esperar, pues teniendo entre quince y dieciséis años Felipe enfermó muy gravemente. Él no dejó que se le notara lo más mínimo, a pesar de la elevada fiebre que padecía. Así comenzó a sufrir por amor a Dios. Había comenzado a descubrir el rico tesoro que se esconde en el sacrificio y en sufrir por amor a Cristo. Escuchó las mismas cosas que tantos otros florentinos de boca de sus pastores, pero supo escuchar y dar fruto.

Paradójicamente, cada vez que Felipe iba a realizar un gran cambio importante en su vida pasaba por alguna enfermedad grave. Así ocurrirá de nuevo antes de comenzar con la práctica del Oratorio mucho más adelante.

El padre, para asegurar el futuro de Felipe, le regala un documento con la genealogía familiar; esto abre muchas puertas en aquella época, sin embargo, Felipe lo rompe. No quiere depender de su rango, ni de su familia.

Cuando Felipe cumplió los dieciocho años su padre le manda a vivir con su tío Rómulo, que tenía un comercio importante en San Germán, un pueblo de Nápoles.

Convento Dominicano de “San Marcos”

“Felipe acudía con frecuencia a los Padres dominicos de San Marcos, donde, se dice, “recibió las primicias del espíritu”. Allí, desde los tiempos de San Antonino y Savonarola (éste venerado como mártir,



Savonarola

y hacia el cual Felipe conservó su admiración y devoción), se ocupaban de niños y adoles-



Fresco de Fray Angélico

centes en una apropiada asociación, que también pudo frecuentar Felipe.

En su deposición en el proceso de canonización, un dominico afirmó que Felipe, en 1594, le habría dicho un día que: “todo lo bueno que tenía desde el

principio lo había recibido de los frailes de San Marcos”

ANTONIO CISTELINI, *San Felipe Neri*. EdP. Alba 2009. 12s



Claustro de San Marcos

San Germán

AL CUMPLIR 18 AÑOS
VIVE EN SAN GERMÁN

TRABAJA EN EL
NEGOCIO DE SU TÍO

Unum
necessarium



El padre de Felipe quería que su hijo trabajase para su tío esperando que al jubilarse Rómulo pudiera heredar su negocio y sus riquezas, ya que no tenía hijos.

Felipe obedeció a su padre y marchó con su tío a San Germán, un pequeño pueblo situado a las faldas de “Monte Casino”, famoso por el monasterio fundado por San Benito.

A unos veinticinco kilómetros de San Germán está la

ciudad de Gaeta. Allí hay un monte junto al mar que, según la tradición, en el mismo momento en que Jesús nuestro Señor murió crucificado, el gran terremoto que rasgó el velo del Templo partió dicho monte por la mitad. En la parte alta de esa grieta se construyó, en el siglo XI, una pequeña abadía benedictina dependiente del convento de Montecasino dedicada a la Santísima Trinidad. En el siglo XV se construyó más abajo, sobre una roca que se desprendió milagrosamente, una capillita de siete metros cuadrados donde se puso un crucifijo. Este crucifijo fue de gran devoción en la región, sobre todo entre los pescadores.

Monasterio Benedictino de “Monte Casino”

Monasterio fundado por San Benito en el año 529. El papa San Gregorio Magno hizo mención, en el libro de “Los diálogos”, del privilegio singular del monasterio, por el cual, todos los benedictinos que mueran en Monte Casino se salvarán.



“Así escribe Caietani en 1641: *Felipe Neri, el fundador del Oratorio, ha recibido la base de su alta perfección en San Germano y Montecasino. Allí obtuvo el espíritu de las sagradas virtudes y de la piedad guiado durante más de tres años por Eusebio de Eboli, uno de los monjes más piadosos de Montecasino y noble de Nápoles.*

Durante este tiempo, en Montecasino posiblemente, arraigó en Felipe el amor por la liturgia y por los Padres del Desierto. Allí conoció también la forma comunitaria y la importancia de la vida estable y los vínculos con la casa propia, algo que para el Oratorio juega un papel importante”.

PAUL TÜRKS, *Felipe Neri, el fuego de la alegría*. Ed Guadalupe, Sevilla 1992. 23s.



Allí, según tradición oratoriana, bajaba Felipe a encontrarse con Dios y en la soledad, silencio y belleza de aquel lugar meditar la Pasión del Señor. Contemplando ese crucifijo, se llenó tanto de amor divino que decidió consagrarse totalmente a Dios y desprenderse totalmente de las vanidades y placeres del mundo, buscando el modo de vida en el que más libremente pudiera servirle. Renunció al negocio de su tío y a los beneficios económicos que pudiera proporcionarle. Pero ignoraba cuál era el camino por el que Dios quería que caminase.

No gustó nada a su tío la idea de Felipe de abandonarle para consagrarse a Dios y trató de persuadirle con argumentos como estos: que hacía grave daño a su padre si no se casaba y continuaba la familia de los Neri, que le hacía gran daño a él si le abandonaba desagradecidamente después de haberle tratado tan bien, que él debía ser su heredero de casa, negocio y dineros, que la vida religiosa era muy dura y no podría con ella, por ello era mejor pensarlo bien y madurarlo durante años, etc. Felipe contestó a esto que le estaba muy agradecido a su amor pero que a Dios no se le podía hacer esperar y que estaba decidido.

Así pues, Felipe rompe con todas las riquezas y honores, rompe con la santa familia que

podría haber tenido y corre por el camino que Dios le ha indicado: vivir como un ermitaño por las calles de Roma ofreciéndose, unido a Jesús Crucificado, por la salvación de los hombres.

Es sorprendente que, aunque hasta ese momento Felipe no había hecho nunca nada sin consultárselo antes a su padre y conseguir su permiso, en esta ocasión marchó hacia Roma a su nueva vida sin ni siquiera avisarle. Felipe cumplió fielmente aquello de *“Si alguno se viene conmigo y no pospone a su padre y a su madre, y a su mujer y a sus hijos, y a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío. Quien no lleve su cruz detrás de mí no puede ser discípulo mío”*.

No volvió nunca más a Florencia con su familia, ni cuando ésta pasaba por las peores situaciones económicas o de salud. Se había entregado totalmente a la misión que Dios le había encomendado y no podía entretenerse ni pedir vacaciones.

En el año 1534 sale Felipe para Roma; pero no se alejó de su Señor crucificado pues, además de tenerle presente en su memoria, ejercitándose de continuo en la meditación de la Pasión, quiso llevar siempre consigo un crucifijo de bronce separado de la cruz para poder mejor desahogar con él los tiernos afectos de su corazón.

Tres libros de la biblioteca personal de San Felipe Neri.

1.- Los Laudes de **Jacopone da Todi**

Beato franciscano (1230-1306) que vive como ermitaño pobre, según la corriente de los observantes.



Beato Jacobo da Todi

Los laudes, o loas, son una obra muy conocida de breves poesías religiosas.

San Felipe pedirá, ya en Roma, que se musicalicen algunas de ellas.

El *“Stabat Mater”* se cree que es una *“laude”* de este autor. Y, el famoso, *“Vanità di vanità”*

2.- Las burlas del sacerdote **Piovano Arlotto**

Sacerdote florentino con fama de santidad, citado en las obras de Pulci, Poliziano y Lorenzo de Medici.

Famoso por sus ocurrencias y chistes graciosos que se recogen en una obra anónima. Tiene una gran vena humorística con mucho éxito.



“El chiste de Piovano Arlotto”. Galería Palatina, Palacio Pitti, Florencia

3.- Biografía del beato **Juan Colombini**

Rico comerciante que, dejándolo todo, abrazó la pobreza.

Con un pequeño grupo fundó, en 1335, los Clérigos Apostólicos de San Jerónimo, llamados *“Jesuatos”*.

Era una congregación de seglares consagrados a la plegaria, la penitencia y a la caridad. Su método pastoral consiste en tres pasos: hablar mucho de Jesús, amar y alegrar a cada persona y ayudarlas a separarse del pecado por la penitencia.

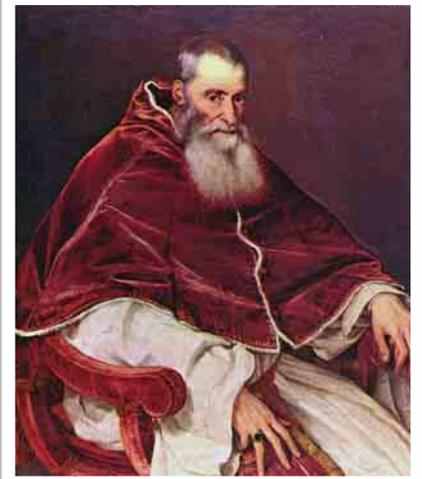


Beato Juan Colombini

Roma



Eremita



Izquierda: dibujo de la Basílica de San Pedro de Viviano Codazzi, 1630. Arriba: cuadro de Tiziano que representa a Pablo III.

EN 1534 FELIPE ENTRA EN ROMA, SIETE AÑOS DESPUES DEL "SACCO DI ROMA".

EL MISMO AÑO ES ELEGIDO PAPA, PABLO III, DE LA FAMILIA FARNESE

SAN FELIPE SERÁ LAICO HASTA QUE EN 1551 ES ORDENADO SACERDOTE

Entró Felipe en Roma con grandes deseos de amar a Cristo. Roma no era una ciudad santa, sino más bien todo lo contrario. En la ciudad donde San Pedro y San Pablo, y tantos otros, derramaron su sangre por amor a Jesucristo, reinaba el paganismo moral, intelectual, literario y artístico, especialmente en el clero. Pero esto no le desanimó, sino que le dio un motivo por el que ser fiel a su vocación.

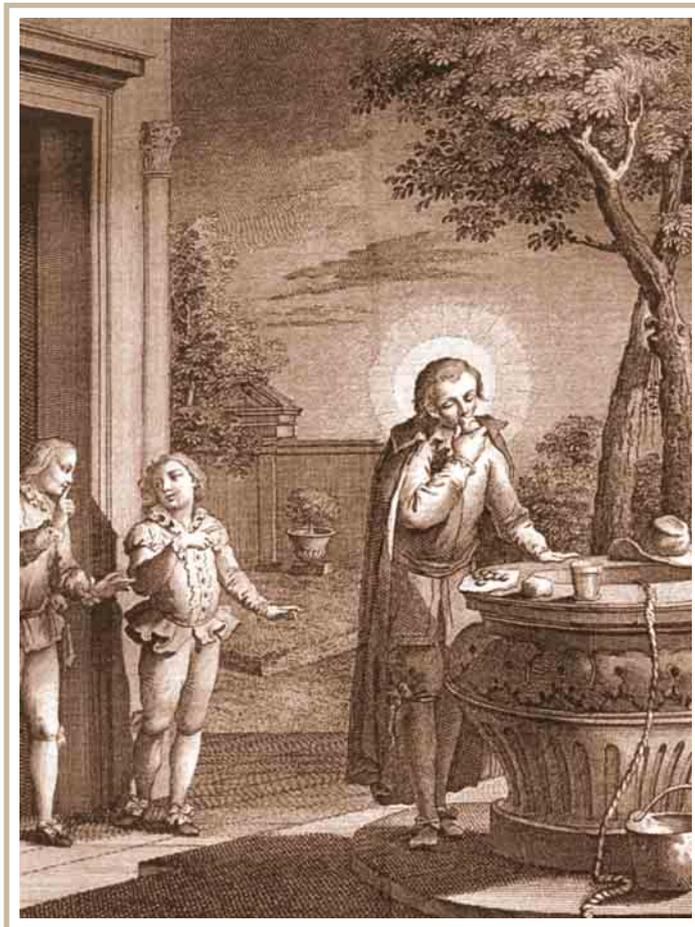
Providencialmente encontró a un florentino llamado Galeoto Caccia, al que contó la forma de vida que pensaba llevar.

Galeoto quedó tan admirado

de lo que Felipe le refería que le ofreció la buhardilla de su casa para ello. Le ofreció también darle de comer gratis todos los días una parte de lo que él y su familia comían, pero Felipe no aceptó porque le parecía que era demasiada generosidad inmerecida. Sólo aceptó que le suministrase cada año unos kilos de trigo para que se los pudiera llevar a un panadero, el cual, a cambio de quedarse con el trigo sobrante, le hacía un pequeño pan diario.

Así Felipe comenzó una vida penitente, comiendo una sola vez al día su pan diario y

alguna aceituna, o algo de verdura y nada más. Sólo en las grandes fiestas comía algo de carne. La familia de Galeoto solía dejarle parte de la comida de ese día por si acaso se lo comía, pero Felipe siempre lo rehusó. Más aún, siendo Felipe tan humilde y agradecido, le pareció que era mucho lo que Galeoto estaba haciendo por él y decidió encargarse de la educación cristiana e intelectual de sus dos hijos. Felipe aprovechó la educación recibida en su niñez y la dulzura que le caracterizaba y consiguió que aquellos dos rebeldes pasaran



Grabado de Pietro Antonio Novelli. Felipe con 20 años vive solo en Roma. Rompe su ayuno con un poco de pan y unas cuantas aceitunas. En casa de Galeotto Caccia, educa a sus dos hijos.

a ser dos ángeles bien educados. Con el paso de los años, uno ingresó en la orden cisterciense y el otro fue un párroco entregado.

La vida de Felipe como eremita pronto se divulgó por toda Roma e incluso llegó la noticia hasta Florencia, donde la gente decía: “No es de extrañar, pues ya de niño era un santo”. La gente que le encontraba por las calles le confiaba sus necesidades para que rezase por ellas. Otros, le ponían como ejemplo de vida.

Los progresos que hacían sus dos alumnos animó a Felipe a ir a la universidad y estudiar filosofía en la “*Sapienza*” y teología en “*Sant’Agostino*” para así poder ayudar mejor a más gente, pues se daba cuenta que para acercar almas a Cristo no sólo era necesaria un alma santa y fervorosa si no también una mente bien cultivada.

Aunque Felipe era muy buen estudiante y aprendió mucho nunca dio muestras de lo que sabía ante nadie, excepto cuando la salvación de algún alma lo exigía. De hecho, por la modestia y humildad con la que ocultaba su ser hombre instruido, siendo ya sacerdote, muchos obispos y teólogos

le tomaron por hombre necio y sin formación teológica, sacerdote de devociones y oraciones pero sin estudios ni fundamentos teológicos.

Un apunte de Baronio da a entender que todo el sistema escolástico de su época le era desagradable. Felipe tenía un modo de razonar concreto y nada abstracto: en una de las aulas había un gran crucifijo que le conmovía hasta las lágrimas. Inspirado por Dios, abandona las clases, se desprende de sus libros y decide que sea Cristo crucificado el que siga enseñándole la ciencia del amor; esto no significa que nunca más cogiera un libro. Leía atentamente la Suma Teológica de Santo Tomás, meditaba asiduamente la Sagrada Escritura y hacía largas horas de oración, llegando a veces hasta cuarenta horas seguidas. Muchos llegaron a decir que lo que sabía Felipe lo había aprendido por ciencia infusa más que de lectura o de su tiempo de estudios teológicos.

Como Satanás se daba cuenta de la vida que llevaba Felipe y que podía, con tanto amor y sacrificio, arrancarle de sus garras muchas almas intentó asustarle para que no siguiera con su vida de oración ni visitara más las iglesias en las que tan ardientes y fervorosas oraciones hacía. Cuando pasaba Felipe camino de las iglesias o catacumbas, el demonio hacía ruidos horribles y se le manifestaba en forma de sombras, de animales salvajes e incluso en forma de monstruos: una vez, pasando por el Coliseo, camino de San Juan de Letrán, se le apareció el demonio introduciendo en su mente pensamientos terriblemente deshonestos, pero Felipe se resguardó en la oración y salió victorioso.

A todos estos intentos del demonio de infundirle miedo para que abandonase la vida de oración, Felipe respondía con la santa indiferencia o lo espantaba mandándole que se alejara por el poder de la Cruz de Jesucristo, Nuestro Señor, pues tenía su confianza puesta en el Señor, que tanto ha amado a la humanidad, y sabía que a su amparo nada malo podía pasarle.

Muchas veces el demonio dejaba impregnado a Felipe de un olor horrible, cosa de la que Felipe se aprovechó siempre para en-

señar a la gente que así de horrible es el olor que el pecado deja en nuestra alma.

Su vida no tenía un programa ordenado; se dejó llevar por su afán interior de seguir a Cristo. En el proceso de canonización dice Tarugi: *Durante muchos años lleva la vida de un eremita, su comida era sencilla: fruta y pan; dormía con ropa en iglesias y otros lugares consagrados.*

La oración le resultaba tan fácil que se puede decir que fue movido por el Espíritu Santo y que no tenía necesidad de excitar el fervor interior por medio de la meditación. También en su manera de vestir Felipe se distinguió poco de los demás “ermitaños” de Roma. Llevaba una especie de cogulla y en la capucha guardaba su pan y, generalmente, un libro.

En aquel tiempo inició sus peregrinaciones a las siete iglesias o basílicas que se encuentran entre las más venerables de Roma.

Mientras otros eremitas llamaron la atención como predicadores en las calles, Felipe se siente cada más vez más atraído por la soledad. Gallonio, su primer biógrafo, dice: *Anhelaba con fuerza la soledad.* En la soledad y la oración Felipe buscaba su camino. *Como no sabía cuál era la voluntad de Dios para con él, pasaba noches enteras en oración* (Gallonio). Este amor por la soledad no le abandonará en toda su vida, ni cuando esté rodeado de gente por todas partes.

En esta época también comienza ya a visitar los hospitales, y su nombre se encuentra repetido en la matrícula de los hermanos de una confraternidad, “Santa María de la Purificación”, para la asistencia a los enfermos en el hospital de “San Jacobo de los Incurables”.

Según el testimonio de Bacci, hacia el año 1538 comienza Felipe un singular apostolado: *“Se paseaba por las plazas, entraba en los negocios, las escuelas, e incluso a veces en los bancos, para conversar con muy diversas personas de una manera atrayente sobre cosas espirituales. Sobre todo a la gente joven, en los almacenes sabía exhortarles de una manera amable: «¿cuándo vamos a empezar a ser buenos?»”.*

17 años de laico en Roma

Vive en soledad

Felipe vive en Roma como un eremita solitario. Come una vez al día pan con aceitunas, hace penitencia y reza en diversas iglesias de Roma. Pasa muchas noches en oración sin saber aún cuál es la voluntad de Dios.



Estudia en la universidad



Se dedica, al menos durante un año, a estudiar, pero lo deja pronto.

Según Baronio porque no le gusta la escolástica de su época. Vendió sus libros y le dio el dinero al calabrés Guillermo Sirleto, que había llegado a Roma buscando fortuna.

Peregrina a las 7 basílicas

Felipe, libre del estudio y viviendo en casa de Galeoto Caccia, se dedicó a su verdadera vocación: la oración, que realiza durante muchas horas en iglesias, en el campo, por la noche. Comenzó en esta época la visita a las 7 basílicas, peregrinación que le ocupaba más de ocho horas.



Visita hospitales y hace apostolado



Es conocido que, también en esta época, visitaba el hospital de los incurables de San Jacobo.



Grabado de Pietro Antonio Novelli. Experiencia de Pentecostés.

«Secretum meum mihi» Mi secreto, para mí

El Pentecostés de Felipe



Catacumbas de San Sebastián

Unos diez años después de llegar a Roma y siete antes de ser ordenado sacerdote, en la fiesta de Pentecostés de 1544, estaba Felipe, como de costumbre, rezando en las catacumbas de San Sebastián. Allí pedía al Espíritu Santo que le concediese sus siete santos dones.

Se los pedía con el deseo de amar mucho más aún y llegar a ser más perfecto por medio de ellos. Entonces sintió cómo una bola de fuego entraba por su boca y se metía dentro de su corazón, ensanchándolo tanto que le abultaba hacia fuera y le dejó rotas y dobladas para siempre dos costillas. Sintió el amor de Dios tan fuerte que cayó al suelo sin poder levantarse. Desde entonces el motor de su corazón fue el Espíritu Santo, que había entrado en él. El corazón de Felipe palpita-
ba muy fuerte desde entonces, especialmente cuando se emo-

cionaba en la oración o en las acciones de misericordia por el prójimo o cuando celebraba la misa o confesaba a alguien. Parecía un tambor sonando continuamente, temblaba hasta el suelo o el banco donde se encontraba, y muchos pecadores encontraban el consuelo e incluso la libertad de sus pecados al apoyar su cabeza sobre él. El milagro de Pentecostés provocaba un calor intensísimo en su interior que le abrasó hasta el día de su muerte. El calor que sentía le obligaba a tener que llevar siempre desabrochada la parte de arriba de la sotana, a dormir en invierno con las ventanas abiertas y a buscar remedios para refrigerarse como si tuviese fiebre altísima.

Todas estas manifestaciones sobrenaturales, que le habían producido el amor de Dios, las llevaba lo más escondidas posible, pues no buscaba glorias humanas sino la gloria de Dios.



Catacumbas de San Sebastián

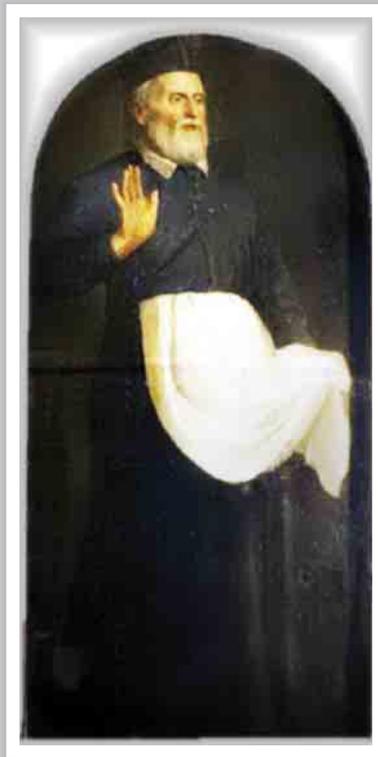


Tras la experiencia de Pentecostés Felipe tenía en su pecho una hinchazón del tamaño de un puño. Tras su muerte el médico Andrea Cesalpino hizo una autopsia y descubrió la causa. He aquí algunas frases de su informe: *“En el año 1593 me llamaron, ya que Padre Felipe había enfermado. Noté una pulsación muy fuerte en el Padre, se me informó que era un asunto ya antiguo. Buscando la causa, examiné su pecho y descubrí que estaba abultado, un tipo de tumor justo en las pequeñas costillas cerca del corazón. Tocándolo me di cuenta de que las costillas, en este lugar, estaban elevadas.*

El asunto se clarificó después de su muerte. Abriendo el pecho descubrí que las costillas del lugar estaban quebradas, los huesos separados del cartílago. De esta forma era posible que la palpitación del corazón, más grande de lo normal, tuviera espacio para latir.

PAUL TÜRKS, *Felipe Neri, el fuego de la alegría*. Ed Guadalupe, Sevilla 1992. 36.

«Felipe practica lo que más tarde repetirá a los suyos: abandonar a Cristo por Cristo»



“San Felipe lavando los pies a los peregrinos”. Cuadro que se encuentra en la Iglesia de “Santa Trinidad de los Peregrinos”.

La experiencia del amor divino de Pentecostés lo impulsa cada vez más hacia los hombres.

Felipe mantendrá un contacto cada vez más profundo y asiduo con muchas personas.

De unas recibirá influencia y estímulo, de otras será él quien tenga que ayudar con sus orientaciones y con obras de misericordia.

El hospital de San Jacobo de los incurables.

Al celo que sentía Felipe por la salvación de las almas añade las obras de misericordia. Felipe visita el hospital de los incurables de San Jacobo. Les servía en todo lo que podía, haciéndoles la cama, dándoles de comer todo lo que quisieran de comidas bien ricas, les barría el suelo de alrededor de la cama, les exhortaba a la paciencia y les ayudaba a bien morir, pasando a veces en vela junto a los moribundos hasta varios días enteros.

Los Jesuitas de San Ignacio de Loyola.

Felipe e Ignacio se conocen al coincidir en el hospital de incurables de San Jacobo. Sobre todo Felipe conoce a San Francisco Javier, con el que se reúne varias veces. El que fuera confesor de San Felipe durante largo tiempo, Francisco Marsupini, pertenece a los Jesuitas; sin embargo, Felipe nunca entrará en la nueva congregación.

San Ignacio dirá que Felipe es como una campana

que llama para que se entre pero siempre está fuera.

Compañía del divino Amor u Oratorio del Amor divino.

Confraternidad seglar que Felipe conoce en San Jacobo; en su época está ya extinta pero su espíritu sigue vivo y presente en el hospital. La finalidad de la confraternidad consistía en sembrar amor en los corazones incentivando en los hermanos el vivir en la verdadera humildad, en el ocultamiento y en una profunda piedad personal.

San Camilo de Lelis.

Esta acción en el hospital impresionó enormemente a muchos que quisieron imitarle en el servicio a los enfermos. Surgieron con los años muchas cofradías como la de San Felipe; así, Camilo de Lelis, que dirigido entonces por San Felipe, funda una orden llamada “los Siervos de los enfermos”.

Cofradía de la “Santísima Trinidad de los Peregrinos y Convalecientes”.

Felipe se daba cuenta de los sufrimientos de la gente que le rodeaba y su corazón no podía quedar indiferente. Venía mucha gente a Roma como peregrinos procedentes de muchos países de la Cristiandad, pero tristemente muchos de ellos, que eran pobres, no tenían dinero para conseguir una habitación donde hospedarse o incluso alimento con el que alimentarse. Además la mayoría venían llenos de pecados y faltos del conocimiento del Amor infinito de Dios; por ello, Felipe decidió crear una asociación dedicada exclusivamente a ellos.

Antes de atreverse a hacer nada, para confirmar que era voluntad de Dios esta buena obra, preguntó a su confesor, el **Padre Persiano Rosa**, qué le parecía la idea. Al Padre Rosa le gustó tanto que él mismo se apuntó a la asociación para ayudar a los peregrinos junto con otros trece cristianos; de ellos, la mayoría querían mucho a Felipe y le

Apóstol seglar

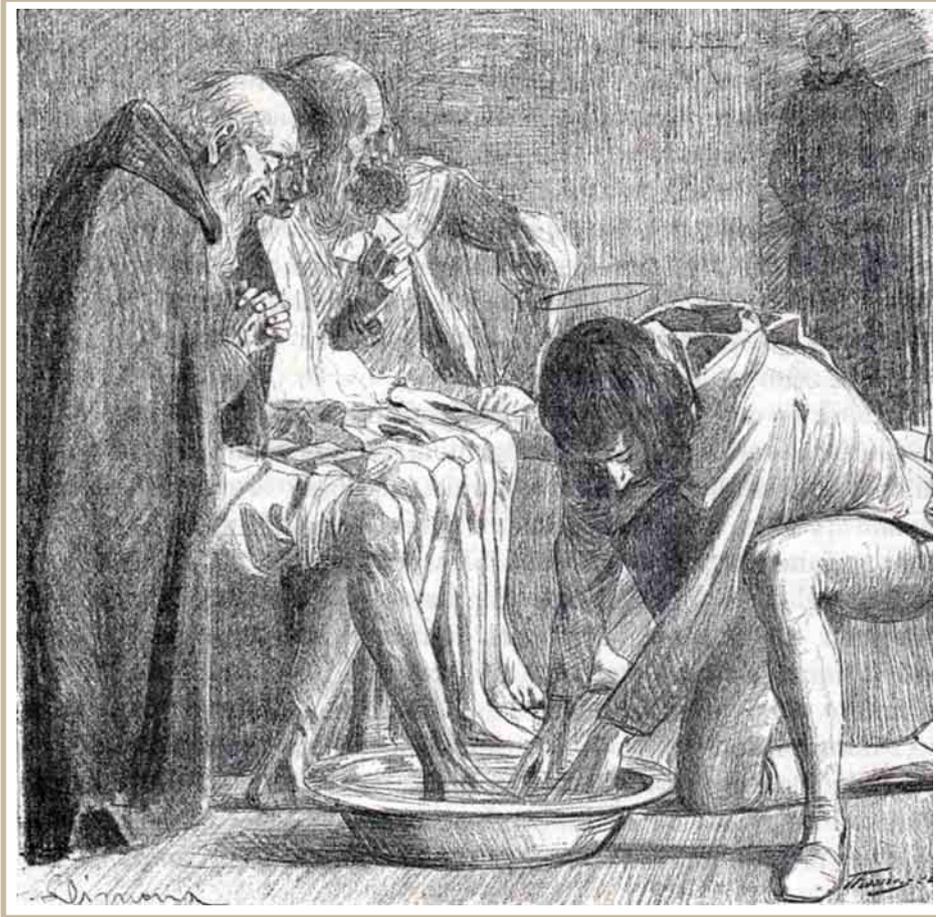
La práctica de las “Cuarenta horas”.

Además, el primer domingo de cada mes y durante la Semana Santa, se hacía la práctica de las “Cuarenta horas”.

Esta práctica consistía en la adoración a Jesús Sacramentado durante cuarenta horas seguidas, organizándose en turnos de una hora. Acabado cada turno, Felipe avisaba tocando una campanita y diciéndoles: *“Ea, hermanos, la hora ha concluido mas no el tiempo de hacer el bien”*.

Felipe, movido por el amor a la salvación de los hombres y a Dios, daba hermosísimas meditaciones sobre la Palabra de Dios para animar y encender el espíritu. Y ocurría que muchas personas que no eran de la Cofradía iban a oír a Felipe, unas por gusto y devoción, pero otras por la mera curiosidad de ver a un laico predicando en la iglesia. No obstante, unas y otras quedaban renovadas al escucharle hablar.

De esta época data la historia que sucedió en cierta ocasión: un grupo de jóvenes quisieron poner a Felipe una trampa y, con ánimo de reírse de él y ponerle en apuros, participaron en la celebración de las cuarenta horas. Sin embargo, Felipe, con sus cortas predicaciones los ganó a todos.



Felipe lavando los pies a los peregrinos. Grabado de la “Vida de San Felipe Neri”, de Capecelatro.

veían ya como padre espiritual.

Así el 16 de agosto de 1548 se fundó la asociación llamada “Cofradía de la Santísima Trinidad de los Peregrinos y Convalecientes”, cuya sede se encontraba en la iglesia de San Salvador del Campo. Aunque eran sólo quince personas no se desanimaron.

Felipe se preocupaba mucho por la propia santificación de los miembros de la Cofradía, por eso hacía que se entregasen a la continua oración y meditación, a los sacramentos y a la mutua edificación espiritual por medio de santas conversaciones de cosas celestiales y del ejemplo mutuo. Rezaban juntos, se ayudaban, se motivaban unos a otros en ir creciendo en la caridad.

La atención a los peregrinos

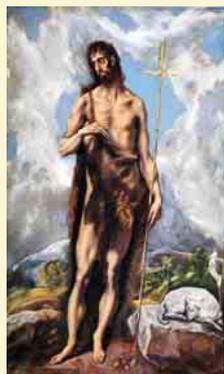
comenzó en 1550 con ocasión del Año Jubilar, dedicada a hospedar y servir a los peregrinos.

Como la Cofradía no tenía casa propia dónde hospedarlos, Felipe alquiló una casa y allí les daban de comer toda la comida que quisieran, les lavaban los pies como hizo Jesús a sus apóstoles, les lavaban la ropa y les hablaban del amor de Dios.

Los enfermos que salían de los hospitales de Roma, aunque no eran peregrinos, también eran acogidos, ya que muchos de ellos no tenían quién les cuidase en su convalecencia.

Esta asociación fue una obra tan maravillosa que de en año en año fue creciendo vertiginosamente. En el año 1600, con ocasión del jubileo, llegaron a atender a **doscientos sesenta mil peregrinos**.

«Has de vivir para el bien de los prójimos en medio de Roma»



San Juan Bautista, el Greco (1600-1605)

“Mas, he aquí que Felipe, llevando una vida virtuosa, de imprevisto siente nacer un pensamiento que, aunque proceda de la caridad, le causa molestia...

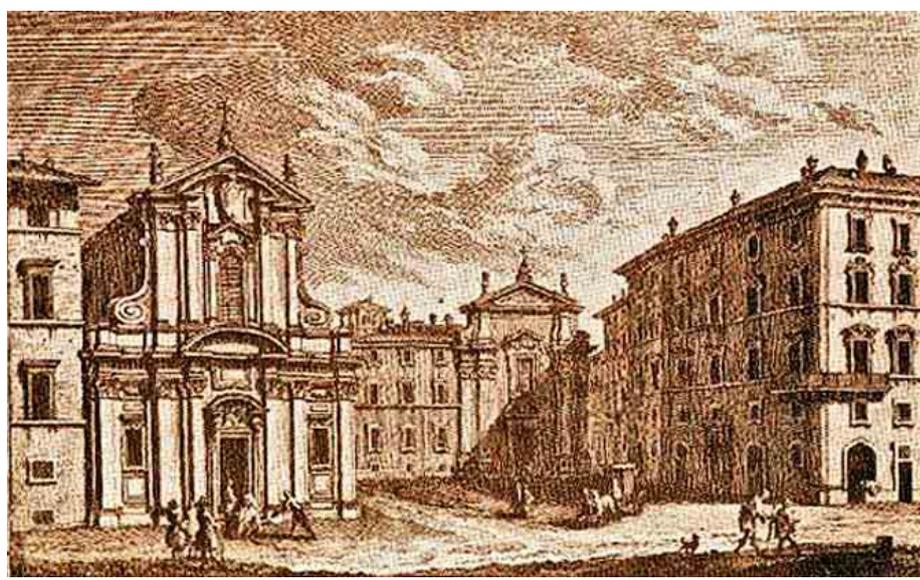
Duda si será mejor continuar la vida trabajosa que lleva, o si sería preferible recogerse en una soledad, viviendo sólo de amor y de oración. Hacer tanto bien al prójimo, ser tan activo y sospechar que Dios pueda querer más una vida eremítica... es una duda frecuente en la vida de los Santos...

Tan pronto como se sintió turbado por esta angustiosa duda, no sólo demandó consejo a los hombres, sino que puso toda su confianza en la luz del Señor. Oró larga y fervorosamente, y Dios se dignó hablarle, y lo hizo por modo maravilloso...

En 1550, en el fervor de la oración, mientras su corazón se enardece, sus ojos ven por milagro una figura de hombre, que por ciertas señales semeja la de San Juan Bautista, el santo preferido de los florentinos... queda firmemente convencido de que Dios no le llama a la soledad, sino que le quiere ocupado activamente en la salud de los prójimos...

No mucho después se le confirma... dos almas se le aparecen con un pan en la mano y que hacían como si lo comiesen, oyó una voz que le decía: «Con esto Yo te quiero significar que tú has de vivir para el bien de los prójimos en medio de Roma, como si estuvieses en un desierto, absteniéndote del uso de carnes. Esto le dejó muy alegre e iluminado.

VIDA DE SAN FELIPE NERI, A. *Capecelatro*. Barcelona 1895. 124



Iglesia de San Jerónimo de la Caridad, Grabado de Giuseppe Vasi

San Jerónimo de la Caridad

Hacia 1547, Felipe encuentra a otro grupo y este sin duda marcará decididamente su vida futura y relegará las relaciones con las otras comunidades a un segundo plano; fue la “Confraternidad de la Caridad”. Erigida canónicamente en 1524, tiene sus raíces en la Fraternidad del “*Divino Amor*”.

Atendía a enfermos, a pobres y presos, huérfanos y viudas y sobre todo vergonzantes y sus entierros. A esta Archifraternidad se le encargó el templo y la casa de la parroquia de San Jerónimo. Por ello, recibió el nombre de “**San Jerónimo de la Caridad**”.

Aquella casa se decía que era “madre del espíritu de Roma”; en ella vivían hombres de gran reputación: **Buonsignore Cacciaguerra**, místico convertido; **Enrique Pietra**, dirigido hacia allí por Felipe todavía laico, y después fundador de la Congregación de la Doctrina cristiana; **Francisco Marsupini** de Arezzo, después confesor de Felipe;

Pensabene Turcetti fundador del oratorio de Fermo, y otros.

En aquella convivencia presbiteral, Felipe encontró un nuevo confesor, el primero del que se tiene noticias precisas, **el Padre Persiano Rosa**, sujeto que congeniaba muy bien con él por espíritu sereno y ánimo alegre. “Alegremente” fue el último saludo que le dejó a Felipe en el lecho de muerte y pareció como el santo y seña del Oratorio.

Persiano Rosa despertó y formó la vocación sacerdotal de Felipe. Ordenado el 29 de mayo de 1551, comenzará una nueva etapa en la vida de San Felipe.



San Camilo de Lelis
Cuadro de la Iglesia de San Jerónimo de la Caridad

TESTIMONIOS DEL ORATORIO SEGLAR DE GETAFE

Vida comunitaria



Poco después de recibir la comunión, comencé a conocer a los que por entonces eran seminaristas, Julio y Enrique. Me llamaba la atención ese grupo de niños que siempre estaban con ellos, con los que hacían excursiones y convivencias, con los que paseaban por las tardes o jugaban en el colegio. Un sábado mi prima me invitó a ir a la parroquia, y desde entonces nunca más me separé de ellos.

Después de ordenados, destinaron a Julio y a Enrique a diferentes lugares, algunos quedamos cerca de Julio. Empezamos a conocer a Jesús, a hacerlo partícipe de nuestra vida, a unirnos con él en la oración y a conocer su cruz y a unirnos de una manera muy especial entre nosotros.

Nos fuimos haciendo mayores, muchos quedaron en el camino, aunque esto ya lo avisó el Señor: “Muchos son los llamados, pocos los escogidos”. Por las mañanas, muchos de nosotros coincidíamos en el instituto, y allí puedo asegurarlo, no pasábamos desapercibidos precisamente: teníamos ideas diferentes, otros ideales, otros intereses, llamábamos la atención de nuestros compañeros y también de los profesores. Por las tardes acudíamos a la Misa y empezamos a hacer de esta el centro de nuestro día; terminábamos después con el rezo de las vísperas. Por dentro iba forjándose un deseo que ya él nos había concedido desde hacía años: queríamos estar juntos y vivir como lo hizo la primera comunidad cristiana.

Además de nuestros oficios y responsabilidades en este mundo, fuimos poniendo los cimientos de nuestra vida espiritual: llegaron y se formaron otros sacerdotes, muchos formaron familias, otros decidieron servir consagrados al Señor y otros seguir buscando su lugar en esta familia.

Y digo bien, familia; esto es la Congregación y el Oratorio de San Felipe Neri. En ella todos tenemos un lugar, los sacerdotes ejercen su ministerio y sirven de manera constante e incansable al Oratorio (sin ellos nada seríamos y sólo Dios sabe lo que les debemos), los casados buscan hacer de ellos y de sus hijos santos, y el resto buscamos llegar al cielo aunque sea a trompicones. Todo lo que queremos es llegar a la santidad juntos. Hoy gracias a Dios, esos deseos que puso en nuestras almas hace tantos años fueron bendecidos y confirmados por Dios ante los hombres el 3 de octubre de 2009.

Hoy soy miembro del Oratorio Seglar, una cristiana, maestra de religión en un colegio de educación especial, que tengo la gracia de poder vivir en comunidad, en familia, bajo la misma casa, con tres oratorianas, tres hermanas más. Hasta ahora no he descubierto para mí otro camino

que no sea el de servir al Señor en esta comunidad. Y es la mía una vocación especial, diferente. No creo estar llamada al matrimonio, aunque eso no quita que no pueda dirigir mi parte “maternal” a cuidar a los niños de mis hermanos en la fe y a atender lo mejor que puedo y sé a mis niños en el colegio. Los hijos de mis hermanos me dan la vida y créanme, estaría dispuesta a dar mi vida por cualquiera de ellos. Procuero enseñarles, pues inmerecidamente Dios me concedió el don de enseñar las cosas principales de nuestra fe y también a amar la Santa Misa por encima de todo. En el colegio, veo en cada uno de esos niños discapacitados al mismo Jesús.

Nuestra vida en comunidad empezó hace ya cuatro años. El comienzo, como todo lo que viene de Dios, fue difícil. A mi me costó un duro enfrentamiento con mis padres, pues no entendían que me fuera de casa a vivir de esta manera. También fuimos llamadas a ello no sólo nosotras, alguna más lo fue y lo ha sido después. Unas no han querido, otras han marchado viendo que esta no era la vida que querían llevar.

La vida comunitaria es maravillosa, aunque no es nada fácil y no está exenta de cruz. Es maravillosa porque aquí puedo vivir cristianamente, sin esconderme, sin que me vean como un bicho raro y me cuestionen constantemente, y sin tener que dar explicaciones de cómo vivo mi fe. Es difícil porque se trata de vivir en familia, de hacer familia. Somos muy diferentes, no sólo en edades, sino también y sobre todo en caracteres. Es muy necesario, desde que te levantas, tener en cuenta que siempre has de buscar en esta familia el último lugar, porque ese es el que quiere Dios para ti; es necesario querer servir antes de que te sirvan; es necesario querer cargar con la cruz de tus hermanas, aunque a uno ya le pese demasiado la suya; es necesario olvidarse de sí mismo para vivir por y para tus hermanas. Es morir para que otros vivan, dar la vida por tus hermanas; ¿no es esto lo que hizo Jesús? Algo sí quiero dejar claro: no somos consagradas, nuestro único voto es el de la caridad, como decía nuestro padre San Felipe.

En esta comunidad yo soy mimada por Dios de manera especial. Han sido muchas mis caídas y mucha la misericordia que Dios ha mostrado siempre conmigo. Aún así, todavía queda mucho por andar y sé que sin el Oratorio no podré hacerlo. Le doy infinitas gracias a Dios por la vida en comunidad; no podría entender mi vida sin mi padre espiritual, que nunca me ha dejado sola en el camino, que ha mostrado una paciencia infinita y amorosa para conmigo y al que le deberé la vida eterna si a ella llego. No podría entender mi vida sin la Congregación y sin el Oratorio de San Felipe Neri, al que me encomiendo como hija suya que soy.

Dña.: M^a Consolación García Alonso
Oratorio Seglar

PÁGINA WEB

CONGREGACIÓN DEL ORATORIO DE SAN FELIPE NERI DE GETAFE



<http://www.oratoriosanfelipeneri.org/>

*Schola
Amoris*

Congregación del Oratorio
de San Felipe Neri de Getafe

Email: co.getafe@gmail.com

Web: www.oratoriosanfelipeneri.org

Si deseas hacer un donativo a la Revista *Schola Amoris* rellena y envía este boletín a:

Congregación del Oratorio de San Felipe Neri

Camino de Santa Juana S/N, 28978-Cubas de la Sagra. Madrid

Nombre y Apellidos: _____

Calle: _____ Núm: _____

Población: _____ C.P.: _____

Provincia: _____ Tfn.: _____

Para reducir gastos administrativos, puedes abonar tu suscripción por Domiciliación Bancaria

Titular de la Cuenta: _____

Banco o Caja: _____

Código Cuenta Cliente:

Ofreceremos la misa de comunidad los días 9 y 26 por los donantes de la revista

